

HACIA UNA GERONTOLOGIA SOCIAL CRÍTICA¹

Jorge G. Hidalgo G.*

PRESENTACION

Hablar de una gerontología social crítica en un país en donde todavía no se ha formalizado adecuadamente la gerontología, pareciera un paso prematuro. Al contrario, nunca debe cuidarse más de; árbol que cuando está echando raíces, no sea que crezca torcido.

Al decir de Nietzsche, en *Así habló Zaratustra*, el árbol ha de tener raíces profundas para que sus ramas se eleven altas y frondosas. La necesidad de una gerontología crítica se hace menester ahora, que se acaba de abrir en el Hospital Escuela "Blanco Cervantes" la carrera en Geriátrica y Gerontología, en un programa conjunto de la Caja Costarricense de Seguro Social y la Universidad de Costa Rica, y la Universidad de Costa Rica va a iniciar su propia carrera de post grado, de maestría en gerontología.

Este artículo explora algunas conexiones conceptuales en boga hoy en día en la gerontología, y examina críticamente algunos de los supuestos de la especialización.

EL ESTUDIO DEL ENVEJECIMIENTO

Debido a las más altas tasas de longevidad que los seres humanos estaban alcanzando, el ruso Eli Mitchnikoff (1903), propuso, en el Instituto Pasteur de París, en sus estudios de la biología del envejecimiento celular, la necesidad de crear una rama especializada de la ciencia que estudiara el proceso de; envejecimiento. Fue así, como Mitchnikoff propuso el término, gerontología, compuesto de dos palabras de origen griego: geronte para hombre viejo; *logos*, para palabras y estudio (Maddox, 1987:288).

La idea de Mitchnikoff durmió calladamente varias décadas, para despertar con fuerza y estrepitosamente en la década de los años de 1960, cuando las publicaciones sobre la temática del envejecimiento comenzaron a llamar la atención en las varias ramas de la ciencia: biología celular, fisiología, sociología, sicología, antropología, demografía, etc. Así, pues, la gerontología es una especialización de reciente creación (Cunningham &

1 El original de este trabajo incluye una vasta y rica bibliografía. Agradecemos al autor el haberla reducido al mínimo posible considerando las limitaciones de espacio de nuestra revista.

* Profesor del Departamento de Sociología. Universidad de Costa Rica.

Brookbank, 1988), y lo es, aún más, la gerontología social. Se cree que el trabajo de investigación sobre la temática más temprano que se publicó, fue la obra de Quetelet sobre *La naturaleza del hombre y el desarrollo de sus facultades* (1835), conforme lo hicieron notar Birren y Clayton (1975).

Todavía al principio de la década de los años de 1960, Leonard D. Cain se quejaba de que las revistas profesionales sociológicas no contaban con un apartado dedicado al envejecimiento (Faris, 1966:272). Sin embargo, hoy en día, las publicaciones e investigaciones sobre el envejecimiento han crecido hasta alcanzar un nivel dominante dentro de las ciencias sociales en los países desarrollados como Noruega, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, y Canadá. Por un tiempo se creyó que esta más alta tasa de longevidad que ahora alcanzan las poblaciones humanas, era un fenómeno limitado a los países industrializados. Pero, datos generados al respecto a nivel mundial indican que los incrementos en longevidad humana son ya bastante generalizados en todas las sociedades del mundo (OMS, 1988).

Tal y como ha dicho Leonard Hayflick (1987:64):

El envejecimiento biológico se cree que es una propiedad universal de todas las cosas vivientes. Es la manifestación de la suma de una multitud de decrementos biológicos que acontecen después de la maduración sexual. El envejecimiento pareciera ser un resultado de la civilización o la domesticación, porque esta circunstancia "que no es natural", ha permitido la expresión de un envejecimiento que no hubiera ocurrido de otra forma.

El mismo Hayflick ha comentado que no queda clara cuál es la función evolucionaria que cumple el que vivamos más tiempo, porque las evidencias antropológicas y arqueológicas indican que el ser humano logró sobrevivir a los dinosaurios, las catástrofes naturales, pestes, inundaciones, y otros cataclismos, con una esperanza de vida más corta que la nuestra. Se conjetura que el individuo de las cavernas tenía una esperanza de vida al nacer de 18 años de edad. Se ha especulado que los aborígenes Aztecas tenía una esperanza de vida al nacer que promediaba los 25 años.

LA GERONTOLOGIA

Como una rama especializada de la ciencia, cuyo foco de atención es el proceso del envejecimiento, la gerontología adolece de un cuerpo teórico coherente, a pesar de las características tan especiales del fenómeno que estudia. Quizás, precisamente por lo intrincado del tema, dice Cristóbal (en Birren & Bengtson, 1988:118), "No hay una buena y generalizada teoría biológica del envejecimiento."

Esta falta de unicidad o coherencia teórica de la gerontología, provocó que Moody (Birren y Bengtson, 1988) se expresara de la gerontología como, "... un ensamblaje multidisciplinario de esquemas explicativos, cada uno invocando términos teóricos que

sencillamente no se mueven dentro del mismo universo conceptual."

Agréguese a esta opinión las de Birren (1988), que hizo notar que la gerontología es "rica en datos y pobre en teoría", y Kastenbaufn (19 5), que recalcó que el progreso de la teoría gerontológica no era acumulativo. Sin embargo, el mismo Moody (1988:20), hace la salvedad que, "... no hay, y no debe haber, una "teoría del envejecimiento" que cubra a todas las otras porque el *envejecimiento* conforme se aplica a la existencia humana es inherentemente multidimensional."

Este problema se hace obvio en la manera en que *edad*, *envejecer*, y *envejecimiento* son utilizados por lo gerontólogos. Por un lado, se asume que el envejecimiento la vejez son lo mismo. Más bien, la vejez es un sub-conjunto de fenómenos y procesos que forman parte de un concepto más global: el envejecimiento. Nacemos envejeciendo, vivimos envejeciendo, y así morimos. La vejez es la etapa de la vida en que los síntomas del envejecimiento se hacen más evidentes. Aún un feto humano de siete meses manifiesta características etarias (edad-desarrollo y especialización biológica, psicológica, y hasta social) diferentes a las de un fetohumano de tres meses. Sin embargo, el dividir el lapso de la vida humana en etapas, no es más que una mera conveniencia conceptual (Cain, 1964).

Jean Piaget, el psicólogo suizo, demostró en varios experimentos que desde los tres meses de desarrollo fetal en adelante, el ser humano reacciona a los ruidos ambientales y a los estados de ánimo de la madre. Los científicos sociales podemos sacar nuestras propias conjeturas sobre el concepto de "socialización temprana" del ser humano. Especialmente, porque en los estudios gerontológicos que se han llevado a cabo (Ferrini & Ferrini, 1989), se ha demostrado que la herencia genética juega un papel muy importante en la longevidad humana: los hijos de padres longevos, tienden a ser longevos. Ya el sociólogo estadounidense, Dennis Wrong, había notado que había una concepción "sobresocializada" del hombre. Esto es, que generalmente se asumía que el ser humano nacía totalmente "virgen" y presto a recibir todo de la sociedad. Mientras hoy en día, se habla de predisposiciones o propensiones genéticas en la fisiología y la psicología. Por ejemplo, en estudios que se han llevado a cabo sobre alcoholismo (Ferrini & Ferrini, 1989), han propuesto los investigadores que la socialización al alcoholismo es más efectiva en individuos que nacen con la "predisposición genética. Lo que la literatura de Alcohólicos Anónimos llaman "nacer con la sed por el alcohol".

En forma semejante, las diferentes teorías biológicas del envejecimiento han propuesto, a raíz de sus investigaciones, que existen ciertas predisposiciones genéticas patologías y condiciones crónicas, que de alguna forma condicionan o coadyuvan a determinar la probabilidad de la calidad de vida que experimenta un ser humano. Como también se ha notado el papel importante que juega la educación, el ingreso económico, el estilo de vida, la dieta, y los patrones de consumo de alcohol, en la longevidad humana (Ibid.).

En conclusión, quizás por no haber una teoría generalizada aceptable que explique

cómo se inician los mecanismos que causan el envejecimiento, es que mucho del énfasis en la gerontología se ha movido hacia *las consecuencias sociales del proceso del envejecimiento*, esto es, la gerontología social.

PROBLEMAS METODOLOGICOS DEL ESTUDIO DEL ENVEJECIMIENTO

Han sido los fenomenólogos sociales (Schutz, Garfinkle, Gubrium) los que más han llamado la atención sobre el fenómeno social de lo que "pasa por algo" en la sociedad. Esto es, lo que "pasa por" gerontología y los que "pasan por" gerontólogos es algo parecido a lo que los etnometodólogos notaron que acontecía en la sociedad, cuando los individuos actuaban los papeles sociales asignados: se "pasa por" padre, madre, hermano, político, honrado, doctor, paciente, etc. Esto es, asumir un papel social implica "pasar por" lo que el papel social tipifica: sacerdote, curandero, espiritista, brujo, ocultista, esoterista, síquico, etc. Aunque sea una misma temática, hay muchas variantes, y muchos reclamos de validez. El problema de "pasar por" se hace más grave en aquellas instancias en que no hay "certificación" formal por parte de la sociedad de la legitimidad de 'pasar por" (por ejemplo, doctor, licenciado, enfermero, paciente, profesor, estudiante).

Los fenomenólogos sociales (Berger y Luckmann, 19 le pusieron una particular atención al proceso de la construcción y reconstrucción social de la realidad. Gubrium y Lyn (1983), siguiendo estos lineamientos teóricos-conceptuales han propuesto que lo que "pasa por" edad y envejecimiento con frecuencia es una problemática de orden social e ideológica, tal vez asociada, tan sólo en parte, con el proceso biológico.

El problema epistemológico y ontológico al que apuntaba Schutz, siguiendo la tradición filosófica de Edmund Husserl (1931), es el mismo que había notado Durkheim (1895) en las características "sui generis" del fenómeno social: el ser humano es capaz de construir una realidad social única que puede que tenga, o no tenga, algo que ve con la realidad natural. Este asunto se complica aún más porque algunos científicos sociales asumen que el mundo social es natural al ser humano; mientras que otros científicos sociales, consideran que el mundo social es un artificio exclusivamente humano, y que inclusive, nuestra concepción de "realidad" es un concepto social, que nada o poco tiene que ver con "la realidad". Algo así como, la diferencia entre la "ley de la gravitación" (la categoría explicativa inventada por los humanos) y "la gravitación" (el fenómeno en de la atracción entre los cuerpos).

La esencia del argumento es. una cosa es la representación gráfica, ideográfico, conceptual del fenómeno (modelos), y otra cosa es el fenómeno en sí. Algunos científicos consideran que hay fenómenos que existen y existirán sea que el ser humano haga filosofía o no: a eso le llaman "lo natural". Otros científicos, hablan de la "naturaleza" social del ser humano. Parte del problema, pareciera descansar sobre el hecho, de que muchos seres humanos toman la representación o modelo, como el fenómeno en sí, y dejan de lado la

facticidad de que sólo es una representación colectiva, como la llamó Durkheim (1912).

Esa misma problemática se ha notado en la gerontología social. Por un lado, tenemos el proceso biológico, fisiológico, y orgánico del envejecimiento. Por otro lado, tenemos la forma en que los seres humanos en sociedad, interpretan y reinterpretan el proceso del envejecimiento.

De esta forma, los esfuerzos metodológicos y epistemológicos en la gerontología, se han centrado alrededor de tres áreas álgidas: (a) la temática de edad; (b) el significado del grupo etario; y (c) las aplicaciones del concepto de período. Los tres términos -edad, grupo etario, y período- implican la problemática de qué es el tiempo como fenómeno o acontecimiento en el universo conocido por la humanidad. Birren (1988:161), por ejemplo, comentó,

Para cambiar con el tiempo, y por lo tanto envejecer, un organismo debe tener al menos dos propiedades. Debe tener una fuerza que suple de energía al sistema, y un mecanismo que previene que el sistema regrese a su posición o estado original. Si el tiempo no fluyera en una dirección, la vida se podría vivir de tal manera que uno podría "decrece" y cambiar de adulto a niño. La intuición nos sugiere que el tiempo fluye en una dirección para el mundo físico, el mundo biológico, y hasta cierto sentido para los mundos psicológicos y sociales también. ¿Qué es lo que le da al tiempo su dirección?, es algo que se busca investigando afanosamente en varios sistemas, desde las células hasta en las instituciones.

Así, pues, mientras que el tiempo es un proceso que ocurre independientemente de la voluntad humana (el tiempo ocurre, ocurre, acontece), por otro lado, los seres humanos le hemos dado significado social al tiempo. A esto, varios gerontólogos sociales le han llamado el tiempo social (Cain, 1987).

Pero, ¿qué es el tiempo en sí? y ¿qué significa?, es una temática que se sale de los alcances de este artículo. Sin embargo, está dentro de la temática que aquí se enfoca, la problemática de cómo miden los seres humanos el tiempo y qué socialmente creemos que es el tiempo.

EDAD

Las culturas occidentales miden el tiempo que ha vivido un ser humano por la edad. Para Riley, Foner & Waring (1988), la edad representa una categoría social que tiene un conjunto de papeles sociales adjudicados por la sociedad dentro de una jerarquía, y es un criterio básico por medio del cual, individuos de la misma edad (grupo etario) desarrollan un sentido de identidad a través de una experiencia común.

Para Cowgill (1974), la edad es una categoría para un estatus social que indica la variabilidad del prestigio a lo largo del tiempo. Para Rose (1965), los *añosos* (o viejos) constituyen un grupo subcultural, caracterizados por su edad, que los hace sentirse diferentes y aparte del resto de la sociedad, debido al decremento en la interacción social con sus semejantes, lo que repercute en un aumento en su aislamiento social.

Para los sociólogos de la política económica del envejecimiento, la edad de pensionarse indica el tiempo para otorgar una pensión por jubilación que, dentro del capitalismo, le brinda a la empresa privada y al aparato estatal una oportunidad de sacar del mercado laboral a los trabajadores viejos, abrir mercados laborales para trabajadores jóvenes, y por medio de los fondos de pensiones, proveer un capital circulante que revitalice la economía. Myles (1989), estima que los fondos de pensiones que dependen del aparato estatal, han servido para desmovilizar políticamente a los trabajadores que se jubilan, al tener éstos una dependencia precaria de sus pagos mensuales por pensión.

Precisamente por esta manera tan amplia en que se interpreta el concepto edad, es que Schaie (1988:3) concluyó que en la mayoría de las investigaciones, "... la edad calendario es utilizada como la variable independiente de interés primario."

La duda que ha surgido, en referencia al calendario como escala para medir al tiempo y al envejecimiento, es que también se ha notado en múltiples investigaciones, "Que un número muy amplio de estudios han revelado que individuos del mismo grupo etario, con frecuencia experimentan la edad en una gran gama de formas, dependiendo del contexto social relevante"(Birren y Bengtson, 1988:339).

Tal y como ha sido notado por Neugarten y Hagestad (1976:35), "para los antropólogos y los sociólogos, la edad es una dimensión muy importante en la organización social." En el vocablo inglés para edad (age), el proceso del envejecimiento se complica más al no poder extricarse la categoría social del proceso natural, pues en ese idioma, envejecer se dice aging, algo así como si en la lengua española dijéramos "edadeando". Por otro lado, en la lengua española, quizás inconscientemente hemos sustentado el prejuicio del término "envejecimiento" (ponerse viejo), como si el envejecimiento aconteciera en la última etapa de la vida, y no a lo largo de la vida misma.

Mientras que en inglés el vocablo "aging" implica "adquirir edad", un poco cercano a lo que a veces queremos decir por "añejar" en español, en nuestra lengua no tenemos un término que denote el tiempo transcurrido sin que implique "envejecer". Casi todos los

lenguajes del mundo fusionan el concepto del "transcurrir del lapso de la vida humana" con envejecer. Ergo, vivir es envejecer. No hay una edad particular a partir de la cual se comienza a envejecer. Hablar de "tercera edad" equivale a decir, "tercer envejecimiento", porque edad supone envejecimiento. ¿Absurdo, verdad.?

Por lo tanto, parte de la confusión del término edad, para denotar el proceso del envejecimiento, proviene de que este proceso es multidimensional, con aplicaciones de tiempo (historia y circunstancia), espacio (geografía y ecología humana), valores (cultura), poder político y social (la política, las regulaciones, la economía), autonomía y dependencia (salud y cuidados a largo plazo), prestigio y rango (estratificación social), apego y desapego (actividad y retiro), y formas de organización social (papeles sociales e instituciones) -por mencionar unas pocas de estas muchas dimensiones-.

Matilda W. Riley (Schaie *et al*, 1987: viii), quién ha efectuado múltiples estudios sobre la estratificación etaria, hizo notar los siguientes puntos:

"... los métodos de investigación son en esencia una traducción de la teoría, razón por la cual en la gerontología se dan estas características,

- * el envejecimiento es multifacético, consistiendo en procesos sociales, psicológicos, como también biológicos.

- * el envejecimiento no es fijo en el tiempo, sino que varía con la estructura social y el cambio social.

- * como corolario, porque el envejecimiento no es inmutable, está sujeto hasta cierto grado a modificaciones e intervenciones sociales, conductuales, y biomédicas."

Resumiendo, el concepto de edad, como indicador de envejecimiento, es muy controvertido. Por ejemplo, Udy y Cliquet (en Riley, Foner y Waring, 1988) observaron que mujeres con una menarquia más temprana tendían a casarse antes que otras mujeres que experimentaban la pubertad un tiempo después. En esta instancia, un factor biológico asociado con factores sociales, determinan la disponibilidad de una mujer para el matrimonio y la reproducción. Muchas de estas mujeres que experimentan una menarquia temprana, también tienden a experimentar el climaterio antes de los 40 años de edad.

Este ejemplo, arriba mencionado, es típico de aquellas hipótesis en que intentamos medir el tiempo (variable continua) a través de categorías sociales que son esencialmente variables discretas. Esta contradicción epistemológica se nota mejor en la categoría social "Tercera Edad. No existen evidencias biológicas, médicas, fisiológicas, de que la vida del ser humano se divida en tres edades, y que la vejez sea la "tercera" edad.

¿A qué edad comienza la "tercera" edad? Es lamentable que continuemos utilizando la etiquetilla social de la "tercera edad" como indicativa de la etapa final de la vida del ser humano.

Precisamente por esto, es que Moody (Birren y Bengtson, 1988) comentó, "... una extraña tentación estructuralista ha conducido en forma reiterada a la cosificación (reification) del tiempo vivido y un abandono del tiempo histórico hacia una sucesión

atemporal de etapas de la vida." Así, pues, en la mayoría de las mayorías, cuando estamos utilizando el vocablo "edad", lo estamos utilizando en una forma meramente descriptiva, nada más. ¿Valdría la pena, entonces, que nos alertáramos a las consecuencias sociales de dicha descripción?

PERIODO

El problema gerontológico de naturaleza ontológica, epistemológica, y metodológica que implica la noción de periodo es todavía más agudo que la noción de edad. ¿Cómo diferenciar los efectos biológicos de; envejecimiento del medio ambiente (incluyendo el medio social) en que vive el individuo?

La temática adquirió gran importancia en la gerontología, cuando se compararon resultados de estudios longitudinales con estudios de corte vertical (cross-sectional). Schaie y Strother (1968), por ejemplo, encontraron diferencias significativas en el desarrollo adulto de habilidades mentales, cuando se hicieron comparaciones de la misma población estudiada longitudinalmente (varios períodos de tiempo) o para un período de tiempo único (cross-sectional). ¿Se debían las diferencias al transcurso del tiempo (longitudinal) o a diferencias reales entre los individuos del mismo grupo? Estudios comparativos concluyeron que el estudio de poblaciones humanas en forma longitudinal o verticalmente, implica diferencias de estrategia muestras. En primer lugar, en el muestreo de corte vertical, el grado de maduración (edad) del individuo tiende a confundirse con el grupo etario al que pertenece (la edad que tiene). En segundo lugar, en estudios longitudinales, el grado de cambio en la maduración (edad) tiende a confundirse con cambios históricos (el período histórico-social).

La dificultad estriba en separar analíticamente la influencia del medio (factores exógenos) de los factores que afectan al individuo (endógenos). Por eso, algunos gerontólogos han optado por un modelo dialéctico, que sugiere que el artificio exógeno y endógeno, falla en explicar la influencia recíproca que la experiencia individual tiene sobre la colectividad, y viceversa.

Sin embargo, también el modelo dialéctico, así aplicado, ha sido acusado de fallar en diferenciar causa y efecto, en los factores que acompañan la maduración (edad).

Se asume que el transcurso del tiempo se mide por la edad (años calendario) y que a mayor edad, mayor incremento en los decrementos biológicos que implican el envejecimiento. Pero, los muestreos longitudinales y de corte vertical no demuestran que esta afirmación sea completamente válida para todos los casos. Es más, diferencias significativas han sido observadas, como para cuestionar el criterio de edad como indicativo del periodo. Por ejemplo, no todos los individuos nacidos en 1929, durante la gran depresión económica, mostraban las mismas señales de envejecimiento. Esto es, la

edad no refleja el período, fielmente, y en forma generalizada.

EL GRUPO ETARIO

El tercer criterio que forma parte de la controversia que afecta el desarrollo de la gerontología, implica la noción de "grupo etario". De acuerdo con Riley, Foner, y Waring (1987:246), un grupo etario (age-cohort) es un grupo de individuos nacidos en la misma fecha y que entran a las instituciones sociales más o menos dentro del mismo periodo (hospitales, guarderías infantiles, escuelas, colegios, etc.). Cada grupo etario tiene sus propias características, tales como tamaño y composición, tasas de mortalidad, y tasas de incidencia de condiciones crónicas y patologías, así como, diferentes indicadores sociales. La experiencia durante la vida de este grupo etario reflejará las condiciones particulares del periodo en que viven. Sin embargo, Riley, Foner y Waring (ibid.) sugieren que la noción de "grupo de nacimiento" es preferible al de "grupo etario". Así, pues, se asume que el "grupo de nacimiento" es, vagamente, un grupo de seres humanos compartiendo, hasta cierto grado, una experiencia común (el período en que viven).

CONCLUSION

Schaie (1988:44), ha hecho notar que las nociones de grupo etario o grupo de nacimiento y período, son conceptos muchos más útiles en los estudios de poblaciones humanas con la variable independiente de "envejecimiento" que la noción de edad. Mientras que la noción de grupo etario o grupo de nacimiento describe el proceso de entrada al sistema de organización social de un grupo de individuos, la noción de período permite medir la densidad del proceso. Edad, al contrario, no es un indicador contable del grado de maduración que experimenta un individuo. Por lo tanto, hablar de "tercera edad" no cumple ningún proceso científico útil, sólo una pobre simplificación de una etiquetilla social indicativa de la última etapa de la vida de un ser humano.

El proceso del envejecimiento comienza a acontecer desde la concepción misma en el vientre materno, cuando el individuo se desarrolla, diferencia, y especializa. Luego, en el contexto social, ese desarrollo, las diferencias y la especialización del individuo, adquieren dimensiones sociales particulares: sexo, estatura, raza, contextura, color de ojos, color del pelo, modo de hablar, apariencia física, manerismos, etc.

Vivir y envejecer, son aspectos de; mismo continuo, así como el lapso de vida de un individuo es uno solo: nacemos, morimos, vivimos envejeciendo. La noción de la "tercera edad" no presta ningún servicio descriptivo, excepto agrupar personas que "pasan por" tercioetarios, lo sean o no, y es -en cualquier instancia- una mera conveniencia social.

Tal y como lo indicaron Cole y Gadow (Birren y Bengtson, 1988),

La gerontología social y las teorías del envejecimiento, no son cuestiones tan sólo de distinguir los

niveles múltiples de causalidad, o dilucidar los alcances del discurso. En última instancia, son asuntos que tienen que ver con nuestra manera de entender qué significa llegar a viejo en un mundo en donde el razonamiento tecnológico busca eliminar, o transformar, las condiciones fronterizas de la existencia humana misma: nacimiento, vejez, muerte, y el transcurso completo de la vida humana.